

La convivencia escolar y la perspectiva del cuidado

Brito Miranda, Teresa Eugenia

2019-03-01

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4160>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

La convivencia escolar y la perspectiva del cuidado

Teresa Eugenia Brito Miranda

Publicado en “Síntesis”, el 01 de marzo de 2019. Disponible en:

<http://web.mediasolutions.mx/Notas/?id=201903010239128349>

Millones de niños y jóvenes asisten a la escuela para aprender. Al reunirse en este espacio diariamente, también aprenden a convivir. Sin embargo, no toda la convivencia cotidiana lleva a aprendizajes de ciudadanía, participación y valoración de la diversidad y a veces, no somos conscientes de ello.

La escuela mexicana es profundamente desigual: mientras no convivamos con personas de diversas condiciones físicas, económicas, culturales e ideológicas, seguiremos aprendiendo una convivencia excluyente y discriminatoria. Este es uno de los retos que tiene la educación formal en nuestro país. Tenemos que aprovechar la convivencia cotidiana y aprender a cuidarla.

El cuidado está en la esencia del ser humano, como dice Leonardo Boff en su libro *El cuidado esencial: Ética de lo humano-Compasión por la tierra*; y si no aprendemos a cuidarnos, desapareceremos como especie.

Ese cuidado que pasa por todos, las distintas especies y el planeta, conformando una unidad, implica la convivencia. Es importante rescatar el tejido social en las escuelas y estar atento a las señales que nos muestran si algo va mal. Señales que pueden verse en los intercambios entre quienes formamos parte de ella: estudiantes, docentes, madres y padres, autoridades y empleados. Estar alerta a la afectividad positiva y negativa manifiesta en las acciones, las palabras y los gestos, pues mediante ellos, se aprenden valores que orientan nuestras formas de convivir. Si nos relacionamos mediante chantajes, los niños aprenden esa forma de relación.

Si nos tratamos exponiendo las debilidades de los otros, eso lo aprenden también. La manera de construir las normas y la forma de operarlas, lleva a aprender una forma específica de convivir, porque las normas se establecen para regular la convivencia. ¿Quiénes participan en su elaboración? ¿qué criterios se emplean para ello? ¿cómo hacemos para ponerlas en acción? ¿hay consistencia y trato equitativo en su aplicación? Las actividades para aprender en el aula son también oportunidad para aprender y fortalecer el tejido social. Aprovechemos las situaciones cotidianas para enseñar a convivir de manera democrática e incluyente, desde la perspectiva del cuidado, porque estos aprendizajes trascienden la escuela.

Boff, L. (2002). Madrid: Trotta.